



ESCUELA DE ENSEÑANZA SECUNDARIA N° 30

MATERIA: Ciencias Sociales
CURSO: 1º 1ª
DOCENTE: Prof. Jaqueline Brito
MÓDULO N°: 1 periodo diagnóstico





a. Escriban un título posible para cada párrafo de esta página en el margen.

b. Lean el tema sobre la distribución de los inmigrantes y explíquenselo a un compañero con sus propias palabras.

TECNO

Para ver imágenes históricas sobre el Hotel de Inmigrantes, ingresen en goo.gl/1qxctS*

1. ¿Qué aspectos del Hotel de Inmigrantes observaron?
2. Seleccionen una de las imágenes y escriban un carta que podría haber escrito el inmigrante recién llegado a sus familiares.

* Enlace acortado de http://www.migraciones.gov.ar/accesible/indexA.php?fotos_museo.

La llegada al país

Una vez que arribaban al país, los inmigrantes debían realizar varios trámites en la oficina de migraciones. Aquellos que no tenían familiares que los recibieran ni dinero para alquilar una habitación eran alojados gratuitamente en el Hotel de Inmigrantes.

Historia del Hotel de Inmigrantes

El primer Hotel de Inmigrantes se inauguró en 1880 y estaba ubicado en la zona de Retiro. Era un edificio de forma octogonal, construido con chapas y maderas. Tenía capacidad para 2.500 personas, aunque casi siempre albergó al doble. En 1906, se iniciaron las obras para levantar un hotel más grande. Para 1907, ya funcionaba el embarcadero. Sin embargo, el gran edificio de hormigón y ladrillos, que hoy forma parte del Museo de los Inmigrantes, recién se inauguró en 1911. El hotel brindaba a los recién llegados servicios de alojamiento gratuito por cinco días, después de los cuales debían dejar su lugar para los nuevos inmigrantes que ingresaban al país.

El hotel ofrecía desayuno, almuerzo y cena, atención médica en el hospital y tenía una oficina de trabajo que se ocupaba de conseguirles alojamiento y empleo en la ciudad. El edificio estaba organizado para que los hombres y las mujeres durmieran por separado, mientras que las madres permanecían con sus niños. En general, las mujeres casadas y con hijos llegaban al país un tiempo después que sus maridos y recibían en el hotel cursos sobre quehaceres domésticos.

Una vez que los inmigrantes dejaban el hotel, ¿dónde creen que se radicaban? En muchos casos, se instalaban en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, es decir, en las zonas del país donde se obtenían los productos que se exportaban a Europa. En estas regiones, había mayores oportunidades de conseguir trabajo. A partir de 1900, los extranjeros también se dirigieron a los territorios nacionales de La Pampa y Misiones. Cuando se instalaban en las ciudades, los destinos habituales eran Buenos Aires, Rosario y Córdoba.



Interior del Hotel de Inmigrantes. Vista del equipaje con el que llegaban las familias.

- a. Lean cada párrafo de ambas páginas y subrayen las palabras más importantes.
b. Observen el cuadro sobre los inmigrantes de

esta página e identifiquen desde qué países llegaron mayoritariamente al país y en qué años.

La integración de los inmigrantes

En 1869, la Argentina tenía 1.700.000 habitantes, de los cuales 210.000 (12 %) eran extranjeros. En 1914, la población ascendía a unos 8.000.000 de habitantes, de los cuales 2.360.000 (30 %) eran extranjeros de orígenes diversos. En el grupo de varones de más de 20 años, los extranjeros superaban en todo el país a los argentinos. Entre la población económicamente activa (es decir, la que tenía empleo), el 46 % era extranjera. No cabe duda entonces de que los inmigrantes contribuyeron en gran medida al incremento de la población que se produjo en nuestro país entre 1869 y 1914. Veamos la siguiente tabla.



TIP

En una tabla, hay filas y columnas. Cada rectángulo se llama celda.



Fuente: Juan A. Alsina, *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires, Felipe Alsina, 1910, página 22.

INMIGRANTES SEGÚN NACIONALIDAD DESDE 1857 A 1909 (CANTIDAD Y PORCENTAJES DE POBLACIÓN)				
PERÍODOS NACIONALIDAD	1857-1870	1871-1890	1891-1909	TOTAL
ITALIANA	126.409 (70,7)	647.946 (58,5)	1.118.866 (53,6)	1.893.221 (56,1)
ESPAÑOLA	31.497 (17,6)	203.368 (18,4)	616.456 (29,5)	851.321 (25,2)
FRANCESA	2.789 (1,6)	126.560 (11,4)	56.400 (2,7)	185.749 (5,5)
RUSA	—	4.155 (3,7)	89.194 (4,3)	93.349 (2,8)
AUSTRO-HÚNGARA	1.112 (0,6)	21.769 (2,0)	41.341 (2,0)	64.222 (1,9)



La llegada de inmigrantes al puerto de la Ciudad de Buenos Aires.



Primeros galeses desembarcando en Chubut (1865).

Una sociedad multicultural

El arribo masivo de inmigrantes a las ciudades y al campo transformó profundamente la sociedad argentina, que incorporó nuevas costumbres, comidas, deportes y palabras. Los italianos, por ejemplo, trajeron la pasta, la pizza, el pesto y la salsa de tomate; los españoles, el turrón, la tortilla con chorizo colorado y los platos preparados con mariscos, como la paella. En cuanto a los deportes, en la Argentina hacia mediados del siglo XIX se jugaba al pato y al polo. A partir de la llegada de los inmigrantes se comenzaron a practicar el *rugby*, el tenis y, sobre todo, el fútbol.

En la mayoría de los casos, la primera generación de extranjeros que arribó al país mantuvo su lengua de origen y se casó con miembros de su propia colectividad. En cambio, sus hijos formaron, en general, matrimonios mixtos, aprendieron el español, la geografía e historia argentina, así como usos y costumbres locales, en las escuelas públicas. El servicio militar obligatorio, instaurado en 1901, también contribuyó a la incorporación de los hijos de los inmigrantes a la sociedad argentina. Gracias a la rápida integración de los inmigrantes, en pocos años se conformó una sociedad multicultural, con movilidad social ascendente, es decir, se produjo el crecimiento y la mejora de la vida de los inmigrantes.

Ciudades más grandes y más pobladas

El aumento de la población impulsado por la llegada de millones de inmigrantes fue una de las causas del acelerado proceso de urbanización que se registró en el país entre 1895 y 1914. Así surgieron nuevos pueblos y ciudades en diferentes regiones. Los antiguos centros urbanos se transformaron en grandes metrópolis, por ejemplo, Buenos Aires, Córdoba o Rosario. Esas ciudades, junto con Mendoza, San Miguel de Tucumán y varias localidades del interior de la provincia de Buenos Aires (como Bahía Blanca, Mar del Plata y La Plata), fueron las que más crecieron y concentraron la mayor cantidad de habitantes.

Inmigrantes italianos luego de descender del barco. Hoy en día, su cultura es parte de nuestra identidad nacional.



Los italianos difundieron ampliamente el juego del dominó.

ACTIVIDADES

1 Observan la tabla de la página 112 e identifiquen:

- Entre 1871-1890, ¿de qué origen eran mayormente los inmigrantes?
- Entre 1891-1909, ¿de qué origen eran los inmigrantes cuyo ingreso disminuyó más?
- ¿Cuál fue el total de inmigrantes que llegó a nuestro país entre 1857 a 1909?

2 Investiguen en sus familias si alguna de las recetas de comida que elaboran en sus casas es de origen español, italiano o de otra nacionalidad. ¿Cómo la preparan?

3 ¿Les parece que es importante que en una sociedad multicultural se respeten las tradiciones y costumbres de los demás? ¿Qué ejemplos pueden dar?

a. Observen las imágenes que aparecen en ambas páginas. ¿Tienen elementos en común sobre la vida de los inmigrantes?

b. Piensen y escriban en el margen un título para cada párrafo del tema "La cuestión social".

La vida en los conventillos

La mayoría de los inmigrantes que se radicaron en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario vivieron en los llamados *conventillos*. Estas casas de alquiler surgieron en la década de 1860, cuando los dueños de viejas casonas coloniales ubicadas en los barrios porteños de Barracas, La Boca y San Telmo decidieron alquilar habitaciones a los inmigrantes.

En 1871, se produjo una epidemia de fiebre amarilla en la Ciudad de Buenos Aires, entonces, muchas familias de buena posición económica se mudaron a residencias ubicadas en los barrios de la zona norte de Buenos Aires y alquilaron las habitaciones de las casas que abandonaron. En otros casos, vendieron sus casas a comerciantes que las refaccionaban para alquilarlas.



La imagen es un documento visual que nos aporta información histórica.

Hasta 1914, los conventillos siguieron siendo la vivienda por excelencia de los inmigrantes, sin embargo, desde 1900 muchos extranjeros comenzaron a comprar lotes en lo que hoy son los barrios porteños de Villa Devoto, Villa Urquiza y La Paternal. Como esas zonas aún estaban despobladas y carecían de servicios públicos (cloacas, agua corriente, gas natural), las cuotas eran muy accesibles. El sueño de todo inmigrante era construir una casa propia en esos terrenos.

CONVENTILLO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



- Las piezas, donde vivían hasta seis hombres solos o un grupo familiar entero, medían, por lo general, cuatro metros cuadrados. Contaban con una sola puerta, muchas veces no tenían ventanas, por lo que disponían de poco aire y escasa luz.
- En las piezas, los inmigrantes dormían, comían y también guardaban sillas, cajones y elementos de limpieza.
- Las piezas se alineaban alrededor de un patio central, generalmente, descubierto. Este patio era un espacio de juegos para los niños y donde convivían adultos de distintos orígenes.
- En el patio, había dos o tres piletones para lavar la ropa, que luego se colgaba en cuerdas que iban de un lado al otro del patio.
- La mayoría de los conventillos solo tenían, por piso, un baño con un retrete, una ducha y un lavabo. Cada mañana se formaban largas colas frente a esos baños.

LA VIDA DE ÁNGELO

Con mi familia vinimos de nuestra bella Italia en un gran barco, cruzamos todo el océano para llegar a la Argentina. Cuando llegamos todo fue un desastre, como veníamos muchas personas de distintos países, los que nos recibían muchas veces no nos entendían. Pero por suerte lograron entender que mi papá era jornalero, entonces dejaron que nos quedáramos en un hotel que no era muy lindo, pero por lo menos teníamos para comer y dormir, solo que allí nos podíamos quedar cinco días.

Al ver mi cara de preocupación, mi mamá me tranquilizó y me dijo que todo iba a estar bien, que algún día iba a tener la oportunidad de estudiar y ser lo que yo quiera, así que agradezca esta oportunidad que nos da la vida.

Por fin terminaba este largo día, mi papá fue el primero en dormirse, necesitaba descansar porque al otro día tendría que salir a buscar trabajo y dejar sus papeles en la oficina de colocación. Pasaron unas tres semanas cuando mi papá logró conseguir trabajo, así que pudimos continuar viviendo en el conventillo.

En el transcurso de los días me di cuenta que no estábamos tan mal, en el conventillo vivíamos con personas de lenguas diferentes, pero en su mayoría eran italianas como nosotros.

Cuando regresaban los hombres del trabajo, nos juntábamos todas las familias en el patio y recordábamos nuestra amada Italia cantando "Mamma mia dammi cento lire", se bebía vino y tocaban instrumentos como violines, pianos, órganos, acordeones y panderetas. Muchos se ponían a bailar la tarantela y las mujeres con sus bellos vestidos, pelo largo, con sus zapatos todos desgastados de tanto uso y delantales, bailaban flamenco. Los hombres que las sacaban a bailar, tenían unos bigotes grandes, algunos lucían camisas, sacos, pantalones, y zapatos, estaban todos sucios por los trabajos que hacían.

Podía pasar un largo tiempo admirando como bailan, hasta que mi mamá me llamaba a comer. Ella preparaba la comida todas las noches en nuestra habitación porque contábamos con un calentador a aceite cerca de la puerta para que los olores salieran hacia el patio y no quedarán en nuestra habitación. Mi comida favorita siempre han sido las albóndigas de carne, pero mi mamá siempre hizo muchas cosas ricas como las pastas y la pizza.

Lo más difícil de vivir acá siempre fueron las largas colas que se debían hacer para ir al baño. Tanto el retrete como el lavabo siempre han sido comunes a todas las personas que vivían en este conventillo por eso teníamos que armarnos de paciencia cada vez que queríamos utilizarlo.

A mí y a mis amigos nos gustaba salir del conventillo para hacernos un poco de plata, ya que nos pagan por acompañar a alguna señorita cuando salía a las calles. Te podes meter en graves problemas si faltabas a alguna norma, si vos estabas enamorado de alguna muchacha y querías entablar relaciones amorosas, debías componer un soneto u otro género literario y tenías que entregárselo a la prensa y ponerle el nombre y apellido. En este continente muchas de las cosas se ve que son muy diferentes. Fuente: Historia Visual Argentina, La inmigración.

Una llegada inquietante

Un 30 de junio de 1908, a bordo del vapor Asunción, Rosa Anna Bondio está llegando al final de su largo viaje. Rosa Anna es casi una niña. Tiene apenas 16 años. Viajó sola desde su aldea del norte de Italia para encontrarse con su hermano, quien cultiva un campo en la provincia de Santa Fe.

Desde la cubierta del barco, Rosa Anna mira la costa y el puerto de Rosario. ¡Desearía tener una vista de lince para poder ver a lo lejos y entre tanta gente a su querido hermano Giuseppe!
Dos lágrimas se desprenden de los ojos de Rosa Anna. Lentas, ruedan por su rostro. Mientras se las seca con la manga del sacón, mete su otra mano en el bolso y acaricia el cofrecito de plata que había pertenecido a su madre. Se tranquiliza. Pero no puede dejar de temblar. ¿En junio frío?, se pregunta extrañada. En mi tierra, en junio, hace calor. ¿Qué estarán haciendo mis asnos? ¿Y los cabritos? Seguro que correteando por la montaña... Se sacude. ¡No quiere volver a llorar! Seguro que Giuseppe está ahí. Piensa en la radicheta que le va a plantar y en las buenas pastas que le amasará con su cuñada Amalia. Se relame pensando en la carne que comerá.
¿Y sus sobrinos? ¿Cómo serán Julia y Francisco?
Cuando llegan al puerto, Rosa Anna agarra bien fuerte el bolso. No es cosa de perder las ropas. ¡Mucho menos el cofrecito!
En el lugar donde revisan los pasaportes, Rosa Anna espera sola y, luego de unas horas, cuando la llaman, se adelanta y comienza a conversar con un empleado de la oficina de migraciones. El hombre no la entiende. Rosa Anna le dice su nombre completo, qué sabe hacer, de dónde viene, pero el hombre sigue sin entenderla. Finalmente, el señor se cansa y le entrega un papel.
Si pudiese leerlo, Rosa Anna se enteraría de que ahora se llama Rosana, que no tiene profesión y que es una inmigrante.

Adaptación del relato de Francis Korn, "Un puerto para llegar", en Buenos Aires, 1910: Memoria del porvenir, Buenos Aires, 1999